



El nacionalismo canario ha ido confirmando su razón de ser más en función de un estado de necesidad que de una reivindicación puramente nacional.

## Islas Canarias

# La piñata nacionalista

QUIZA por un afán de emulación rhodesiana, en coincidencia con la apertura de negociaciones en Ginebra entre la guerrilla y el Gobierno racista de Ian Smith, cuatro petardos nacionalistas hacían explosión en Las Palmas como "sería advertencia" a Madrid por su reiterada oposición a la apertura de negociaciones con el independentismo canario. El Movimiento para la Autodeterminación y la Independencia del Archipiélago Canario, MPAIAC, con sede en Argel, invitaba, pues, a Suárez, a "fijar el calendario de la descolonización".

Aparte el lógico estupor de los observadores políticos, y de la propia población de las islas, que no preveía para las Pascuas un tal regalo, es cierto que "el problema canario" ha entrado en una fase más avanzada, sobre todo a partir de la descolonización del Sahara y del conflicto magrebino, combinada en Canarias con una nueva crisis del sistema económico colonial.

### Los precedentes

La oposición neo-nacionalista del Archipiélago no carece de precedentes (intentos separatistas en Tenerife entre 1820 y 1823; constitución, en 1898, del Partido Popular, independentista, por iniciativa de Secundino González; agitaciones nacionalistas, de nuevo en Tenerife, entre 1908 y 1911; creación en Cuba, del Partido Nacionalista Canario por el mismo Secundino

**El MPAIAC puede ser solamente un puñado de arena en los ojos, pero ese nacionalismo, ocurrente e iluminado, constituye ya el pretexto para otro nacionalismo burgués, con dignidad de clase, que ya comienza a dar señales en clave morse. Y puede ser que, de ese otro nacionalismo que todavía se lo hace en la cama, tendremos que hablar dentro de poco.**

dino González, exiliado, José Guerra y J. Cabrera Díaz; fundación en los años 50 del grupo República Independiente Atlántica (RIA), en conexión con los ambientes universitarios de La Laguna y detenciones en 1962, en Las Palmas, contra dirigentes y militantes de Canarias Libre (CL); aparte de otros intentos de organización política na-

que nutrirse, y con precedentes pero sin historia, el nacionalismo canario ha sido un constante hilar y deshilar al término del cual apenas si quedan vestigios de la madeja. Fundado sobre coyunturas políticas y económicas y no siempre como expresión de intereses de clase, sino como cultivo de la melancolía, el nacionalismo canario sigue sien-

### El naufragio del "Mayflower"

No parece atribuible a la casualidad, ni a la simple pereza, el hecho de que la atención prestada por el movimiento independentista canario al pasado guanche, hasta el momento en que necesita mirar al África, quedase limitada a la recopilación de elementos apenas válidos para adornar con una retórica nacionalista obligada ("la sangre de nuestras venas", "nuestros gloriosos antepasados", etc.), lo que era una protesta contra el mal gobierno. Aparte de la reseña del carácter violento de la anexión y de la prolongada resistencia de los aborígenes, el nacionalismo canario sabía no poder ir más allá por el hecho mismo de que, dada nuestra posición estratégica, que nos hacía de tránsito obligado y el exterminio de buena parte de la población autóctona (una civilización troglodita incapaz de adaptarse fácilmente a relaciones de producción más avanzadas), las Islas Canarias se convertirían muy pronto en un crisol de todas las razas y pueblos, con una base pobladora resultante de la fusión de españoles, portugueses, flamencos, británicos, irlandeses, italianos, negros, árabes y poblaciones americanas, mientras que la población guanche apenas iba a persistir a nivel de vestigios y como dato de interés antropológico. Solamente en algunas pequeñas localidades del interior

## Salvador Sagasta

cionalista de la emigración canaria en América, pero que, sin embargo, no han bastado para configurar una auténtica tradición de lucha nacionalista, ni para trazar las líneas maestras de una reivindicación nacional capaz de sobrevivir al estallido temporal de una población mal gobernada.

Sin una cultura nacional de la

do aún hoy, más una intención o una explosión de circunstancias (nostalgia de exiliados políticos o laborales, reacción a la crisis económica, condena de los criterios de gobierno para Canarias o reflejo en nuestros círculos intelectuales de los grandes debates anticolonialistas) que un algo de perfiles definidos.

podrían hoy localizarse reducidas comunidades de presunto origen guanche que, de todas formas, carecen de conciencia nacional en tanto que como guanches, no demostrando conciencia de caracteres diferenciales.

El recurso al pasado guanche y, al independentismo atávico, como "grito de las entrañas" o "llamada de la sangre" era, por lo tanto, simplemente absurdo, mientras resultaban mucho más concebidas las referencias al carácter específico de la población actual como resultado de la coincidencia en el Archipiélago de una dilatada serie de razas, pueblos y culturas y "Un pueblo, como el nuestro, formado de hijos de las diferentes naciones de que está compuesto el mundo", o "unas Islas Canarias que abrigan una nueva raza resultado de la mezcla que siguió a la invasión", por decirlo con las palabras más acreditadas del "Vacaguaré", la "biblia" del independentismo canario de la que arrancarán todos los intentos de filosofía separatista, podía también fijarse una meta nacional.

El nacionalismo canario de finales del siglo pasado e inicios del actual sabía poder prescindir de la alusión guanche, porque en efecto, la práctica desaparición de aquel pueblo, o su diluirse entre la masa heterogénea de nuevos pobladores, no tenía por qué constituir, en sí misma, un poderoso handicap para su desarrollo. Más bien al contrario —escribe el poeta Lázaro Santana— "no podía darse ninguna condición más fantástica que esa mezcla para el nacimiento de una cultura autóctona", a partir de la cual —agregamos nosotros— habrían podido instaurarse entre las Islas y la Metrópoli, relaciones de algún modo semejante a las que



se dieron entre los Estados Unidos y Gran Bretaña con anterioridad a 1776, y que habrían podido concluirse, también en Canarias, con un pronunciamiento independentista. Pero el hecho es que, primero, la inexistencia de una cultura vigorosa en las Islas, capaz de resistir a la asimilación y, luego, la falta de una burguesía local poderosa, en condiciones de autoproponeerse como representante o aglutinante político para las distintas comunidades nacionales, no fue posible el desafío a la Metrópoli, así como tampoco la formación de una cultura autóctona y de una nueva conciencia nacional capaz de dotar de una coartada ideológica, nacional, a los sucesivos intentos separatistas.

Si se tiene en cuenta el desigual desarrollo de la economía canaria, caracterizada por la crisis cíclica, con breves periodos de auge puntualmente seguidos por catástrofes apocalípticas (actualmente viven en Venezuela doscientos mil canarios o descendientes de canarios, sobre una población actual de las

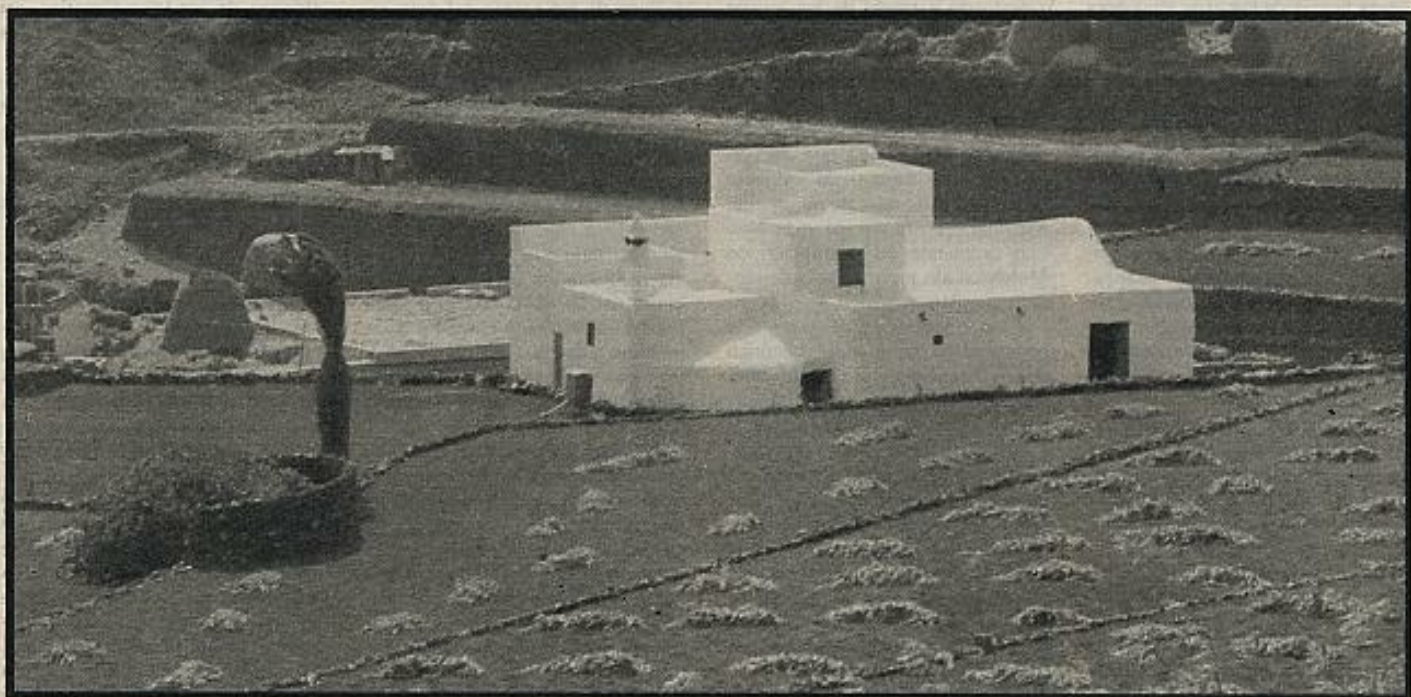
Islas que no supera al millón trescientos mil), se comprende que la burguesía local, sometida también ella a los vaivenes de un desarrollo semejante, no estaría nunca en condiciones de asumir la protesta del Archipiélago e intentar el desafío a la Metrópoli, debiendo limitarse a presionar para el "perfeccionamiento" del sistema colonial "puertos francos", o expresarse a través de partidos no específicamente nacionalistas: el Partido Republicano Federalista de Franchy Roca, fundado en Las Palmas hacia 1903, y que habría de navegar entre Pi y Margall y Simón Bolívar por la adhesión al mismo también de independentistas canarios fascinados por la independencia americana.

Con una burguesía local consciente de no poder capitanear un intento separatista, el nacionalismo canario va a quedar en manos de grupos intelectuales y de emigrantes llevados al independentismo militante por efecto de su vivir a contacto con la independencia americana. Y esta existencia, un

tanto por encima de las clases, permitirá la configuración de un nacionalismo, en cierto modo atípico, resultado de iniciativas románticas.

## Un estado de necesidad

Conviene señalar nuevamente que, a lo largo de los años y a través de su propia incapacidad de elaboración ideológica, el nacionalismo canario ha ido confirmando su razón de ser, mucho más en función de un estado de necesidad, que de una reivindicación puramente nacional. De hecho, ojeando la literatura nacionalista de finales del siglo pasado y comienzos de éste, no es posible localizar en ella elementos que puedan considerarse constitutivos de una reivindicación independentista articulada sobre una doctrina proplamente nacional, sino al contrario, expresión de una voluntad separatista que se apoya eficazmente sobre la realidad de una serie de males crónicos y de dramas sociales de gravedad excepcional: la ruina económica como amenaza jamás definitivamente erradicada (sucesivas crisis del monocultivo colonial, vino, barrilla, cochinilla, tabaco, caña y, más recientemente, plátano y tomate), la emigración en masa, el dramático desconocimiento de nuestras necesidades a nivel peninsular, nuestra absoluta marginación de los organismos de decisión política, el control extranjero de todos los sectores vitales de nuestra economía, etc. Y esta voluntad separatista que nace de un cataclismo económico que, por repetirse, se pone ya como un dramático sino del Archipiélago, va a diluirse puntualmente a través de la fuga colectiva (la emigración), pero va



La burguesía defraudada por el poder central, no ha sabido defender sus intereses frente a los vecinos árabes y ha renunciado incluso a su soberanía en los mares canarios.

# La piñata nacionalista

también a intentar el regreso, políticamente transformada, a volandas de la fuerte influencia que una serie de acontecimientos (independencia de América, sobre todo), ejercerán sobre las Islas.

El espíritu de emulación bolivariana, a raíz de la "pérdida de América" (a la que contribuyeron numerosos emigrantes canarios desde las filas de la insurrección) y el "estado de necesidad" se declararán, de resto sin ambages, en todos los "textos fundacionales" del nacionalismo canario. El recurso constante a la torpeza o al despotismo político del Poder metropolitano, el alegato de nuestros especiales condicionamientos geográficos, constituyen la infraestructura ideológica más evidente de la reivindicación separatista expresada en el "Vacaguaré", mientras que la reivindicación puramente nacional, el alegato guanche, queda muy difuminado en obligadas alusiones retóricas ("la patria de mis padres", "la tierra que me vio nacer") y perdido entre los pliegues de una proclama separatista que no tiene inconvenientes en declararse a sí misma no tanto como respuesta a una llamada ancestral, sino como reacción hacia unas responsabilidades muy concretas de despotismo y de mal gobierno.

Esta renuncia a todo intento de elaboración de una doctrina puramente "nacional", no podía dejar de ser característica, también de los grupos nacionalistas nacidos en época más reciente, es decir, a partir de finales de los años cincuenta y, por estímulo, no sólo de nuestras necesidades históricamente ignoradas a nivel metropolitano (frustraciones que permanecen y que constituyen el mejor caldo de cultivo para el independentismo canario), sino, también, como reflejo en las Islas del proceso de desarraigo europeo en África, con el nacimiento de jóvenes estados independientes y sobre posiciones de avanzada, muchas veces, que poniéndose sobre el papel como posible retaguardia y garante del movimiento nacionalista canario, llevarían al nacionalismo de las Islas en versión actual, a traducir en africano su antigua necesidad de inscribirse en los grandes enfrentamientos anticolonialistas en la esperanza de acceder a la independencia por arrastre, esto es, en el contexto, y por efecto, de un cataclismo político más general.

La búsqueda de puntos de referencia y plataformas exteriores es otra de las constantes del nacionalismo canario que vienen también a demostrar su existencia al margen del movimiento obrero de las Islas,

## Las tres caracterizaciones del nacionalismo canario

Si se comprende que la independencia africana, por su vecindad, ofrecía al malestar social canario una promesa de separatismo no menor de la que en su día pareció brindarle la independencia americana a daño de su propio patrón metropolitano, no podremos extrañarnos de la rápida sustitución de los puntos políticos de referencia del nacionalismo de las Islas; de su salto desde Bolívar a la "nueva África", por demás tan próxima. La "opción africana" era forzosa, además, porque el nacimiento de esos estados celosos de su recién conquistada independencia y deseosos de irradiar influencias anticolonialistas se acompañaría pronto con los primeros síntomas de hundimiento colonialista español en África (retirada de Iñi, desalojo de la Guinea Ecuatorial y posterior abandono del Sahara), combinados con la crisis política metropolitana que ya entonces podía verse como resultado de la difícil transición desde el franquismo a la democracia. El independentismo canario, que hasta entonces no había mirado a África, quizá por el hecho mismo de la naturaleza europea de la población insular, ve, de pronto, en el continente el sustituto de la ilusión bolivariana.

En realidad, la nueva caracterización africana del nacionalismo canario, vendrá a constituir, de hecho, el tercer intento por lograr apoyos exteriores para una "independencia por remolque" de parte de un nacionalismo que ya había ensayado (1873), una segunda caracterización, intentando involucrarse a sí mismo en el conflicto interimperialista hispano-británico, solicitando a través de los grupos burgueses más "allegados" a Londres (Inglaterra ejerció una influencia decisiva a la hora de determinar el "modelo" de explotación económica para Canarias) el patrocinio de una independencia que, en verdad, no era demasiado exigente desde un punto de vista puramente nacional, constituyendo más bien una propuesta de sustitución de Metrópoli sin merma de la dependencia colonial.

Pero, mientras es interesante la constatación como dato histórico de los intentos de emulación bolivariana y de patrocinio británico, parece más indispensable regresar a la tercera —la actual— caracterización del nacionalismo canario, la africana, porque será a partir, y por exigencia, de ella, que se verificarán en el nacionalismo canario una serie de cambios cualitativos que afectarán a su propia infraestructura ideológica y a sus relaciones de dependencia respecto a las nuevas fuentes de "solidaridad".

Por lo pronto, la "opción africana" obligará a ese nacionalismo a faltar a la norma e improvisar un

independentismo ya no pragmático, esto es, fundado sobre el "estado de necesidad", sino un nacionalismo atávico, "grito de las entrañas". Es el recurso al "pasado guanche" de parte del MPAIAC.

## El recurso al pasado guanche

Era importante señalar la debilidad económica y consiguiente impotencia política de la burguesía canaria, para mejor comprender el nuevo nacionalismo canario a la luz del dato de su existencia al margen de las clases, como reivindicación romántica, casi siempre resultante de un largo exilio laboral o político. En efecto, careciendo de un compromiso de clase y abandonado en manos de grupos de emigrantes nostálgicos o de círculos intelectuales fascinados sucesivamente por las distintas experiencias anticolonialistas, el nacionalismo canario necesitará siempre el recurso a la solidaridad exterior y no dudará en ir adoptando las caracterizaciones políticas capaces de permitirle la supervivencia. Así irá convirtiéndose siempre más en una lotería para picaros y en una caricatura política de reacciones imprevisibles.

Hablar de la "opción africana" del independentismo canario, significa ocuparse del MPAIAC. Hace aproximadamente catorce años, después de la desarticulación en Las Palmas del movimiento "Canarias Libre", del que él hacía parte en Tenerife, el abogado Antonio Cubillo Ferreira (orígenes evidentemente no canarios, probablemente portugueses) se exilia en Marruecos, de donde pasará posteriormente a Francia y de allí a Argelia tras una serie de intentos frustrados por obtener el apoyo político de los países del área socialista. Una vez en Argelia y ya en calidad de "secretario general" de un movimiento entonces absolutamente inexistente, decide el asalto a la Organización para la Unidad Africana (OUA), avalado por su anfitrión político y es entonces cuando de la africanización de la propuesta separatista canaria se le hace inevitable. Dado que la OUA no financia revoluciones sociales, el "dirigente del MPAIAC" no va a tener más remedio que incomodar a las momias guanches, así como resaltar todas las posibles coincidencias africanas de nuestra población y nuestro territorio.

El juego es peligroso y se verá también salpicado de momentos tragicómicos. Peligroso, porque, recurriendo a la toponimia del campo canario y subrayando la pervivencia de nombres guanches en localidades canarias, que son también aplicados aún hoy a centros de población existentes en territorio argelino, marroquí o del Sahara Occidental, y resaltando, por otra parte, el presunto carácter bereber de la población autóctona

del Archipiélago (a la que por otra parte da por viva), el MPAIAC venía a enriquecer notablemente el escuálido arsenal de pretextos capaces de configurar una doctrina árabe-anexionista sobre Canarias. La necesaria "africanización" de la pretensión canario-nacionalista (indispensable para obtener el apoyo de la OUA) pasaba forzosamente por ese juego de citas históricas, de mutilaciones de estudios antropológicos y de coincidencias. Y a medida que iba necesitando olvidar la existencia de una base pobladora canaria toda hecha de poblaciones europeas nos íbamos poniendo la chilaba y dando encuadrada a nuestros vecinos una doctrina anexionista, no por trabada con alfileres menos atractiva.

Ese, el aspecto trágico. El cómico: un cierto recargar las tintas sobre los presuntos orígenes bereberes de la población actual de las Islas que, en un cierto momento se mostrará contraproducente para el MPAIAC al verificarse un conflicto entre sus protectores maghrebines y las tribus bereberes de la zona; así que se decide poner en sordina ese aspecto de nuestros presuntos orígenes evitando posteriormente damos una ubicación concreta. Pero, al mismo tiempo, se hacen necesarias nuevas concesiones antropológicas.

## La Federación Canarias-Sahara

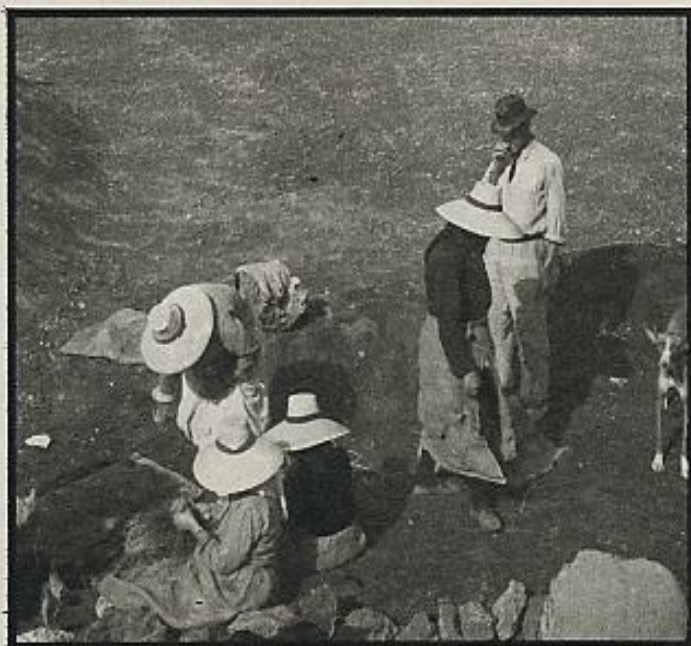
El segundo paso es la "operación hermanos de sangre" que se contiene en la propuesta de Federación Independiente Canarias-Sahara sugerida por el MPAIAC ya en 1968 y que constituye una reedición en grotesco de la "independencia por arrastre". Al objeto de resaltar siempre más la condición africana de las Islas Canarias, así como su "afinidad árabe" (útil para el logro de la solidaridad de nuestros vecinos) y, sobre todo, al objeto de ligar los destinos de Canarias y el Sahara Occidental intentando el remolque simultáneo hacia la independencia, Cubillo propone entonces a través de las páginas del semanario "Africasia" la constitución de un único "estado independiente" Canarias-Sahara, que, aparte de ser evidentemente impracticable, viene a sobrevolar detalles tan poco superfluos como la existencia de abismales diferencias de todo tipo —étnicas, culturales, sociales, lingüísticas, incluso religiosas— entre ambas poblaciones y territorios, así como ignora el peligro nada teórico de que un estado semejante viniese a suponer un nuevo neocolonialismo de parte canaria a daño del pueblo sahariano, puesto que, por imperativos de su propia escasa densidad demográfica y subdesarrollo tecnológico, es indudable que la parte del león de ese Estado del disparate correspondería a las Islas Canarias.

Discretamente ignorada esta

propuesta por el Frente Polisario (porque no sólo en Oriente la política es el arte del disimulo) y apoyada entre bastidores solamente por Argelia, éste increíble intento "federativo", queda, sin embargo, como dramático exponente de una desnaturalización nacionalista particularmente grave, pues la misma constituye, también, quizá la aportación más valiosa del MPAIAC a todas las causas árabes-anejonistas sobre Canarias, desde el momento mismo en que presupone la aceptación del principio de coexistencia en un mismo estado de poblaciones árabes y Canarias. Al mismo tiempo, ya leyendo entre los pliegues de esta propuesta, podían adivinarse los estrechos márgenes de autonomía reconocidos al nacionalismo canario en versión MPAIAC por sus protectores maghrebinos. Pues resultaba transparente que al momento del lanzamiento de la "idea federativa" (aunque la propuesta sigue siendo vigente de parte del MPAIAC) se trataba de parte argelina, de inclinarse definitivamente a su favor la balanza de la lucha por la hegemonía del Maghreb, instaurando en el Sahara Occidental un régimen políticamente afín y cerrando también el cerco político a Marruecos a través de su frontera canaria.

## Los ecos de la guerrilla polisaria

Una nueva consecuencia de la "africanización" del separatismo insular es, probablemente, ese terrorismo menudo con el que el nacionalismo canario de obediencia argelina confiesa ahora en la calle, no sólo su vivir en otra atmósfera, sino también su urgente necesidad de salir del invernadero, reconociendo, sin proponérselo, su dramática desvinculación del movimiento obrero insular de sus objetivos y de sus formas de lucha. Obviamente se trata todavía de un terrorismo menudo de casas de socorro; se diría que simples señales en clave morse de una voluntad de terrorismo expresada a través de un "molotov" que hace tiempo nos arrebató la extrema derecha, pero cuya sofisticada preparación (reloj y batería incorporados) y los horarios escogidos (8 y 9 de la noche, con la gente en la calle sobre todo en el insomne Archipiélago Canario), nos dicen que ese terrorismo ha ido a la escuela y parecen augurarnos un terror más homologable con el irlandés o con el neofascismo italiano. Y parece claro que sólo su desvinculación del ambiente canario (catorce años de ausencia) y la influencia directa del clima de movilización que viven Argelia y el Frente Polisario podían inducir al señor Cubillo a esta "ofensiva de invierno" que una vez más golpea en posaderas equivocadas y que explota en las Islas como un petardo en cielo sereno, transportando a un Archipiélago



El separatismo no es la respuesta a una llamada ancestral, sino una reacción hacia unas responsabilidades muy concretas de despotismo y mal gobierno.

empeñado en una batalla civil por los derechos fundamentales al arsenal de pretextos retrocambistas de la extrema derecha, así como es evidente que ese nacionalismo ha aceptado, no tanto una "solidaridad internacional", sino la oportunidad que se le ha brindado de ser usado como instrumento de "vendetta" a nombre de un estado que desea hacer pagar a Madrid el precio de unos acuerdos sobre el Sahara que vinieron a lesionar sus intereses. Es decir, un nacionalismo "killer" por comisión.

De todas formas es muy posible que el principal peligro nacionalista no radique ahí en ese nacionalismo recurrente del MPAIAC que cita en Ginebra y que constituye apenas "una perla de cristal para primitivos", pues se hace evidente que ese nacionalismo ha obtenido toda su fuerza de una concreta coyuntura política maghrebina. Pero la pifnata nacionalista de Canarias podría contener sorpresas bastante más sustanciosas. En efecto, la progresiva "argelinización" de las Islas (emisiones diarias de radio que, además de a la promoción del nacionalismo canario, cual es su objetivo declarado, tienden siempre de forma más abierta a meter el bastón entre las ruedas al-entero conjunto de la oposición democrática y a la promoción entre nosotros del modelo socialista-islámico argelino) y los esfuerzos tendentes a construir en Canarias partidos afines a Argel, transformando a las Islas en una "base de agresión ideológica antimarroquí", constituyen, ya hoy, los pretextos para una, también progresiva, y quizá más peligrosa, porque solapada, presencia política marroquí en Canarias. Cien-ciento cincuenta nuevos "residentes" marroquíes en las Is-

las por mes, la apertura de un Consulado de Marruecos en Las Palmas y el anuncio de inmediatas y gigantescas inversiones marroquíes en las Islas (siete mil millones de dirhams previstos para los próximos meses), constituyen los síntomas inquietantes de un interés marroquí por no asistir de brazos caídos a los intentos argelinos por ponerle cerco político también desde Canarias. Y esta perspectiva que viene a abrirse como escenario de conflictos y de intereses ajenos está comenzando a potenciar a un nacionalismo, no ya flotante, oportunista y sin dignidad de clase como el MPAIAC, obra de un iluminado, sino otro mucho más peligroso, pragmático y burgués y que no se anda por las ramas ni se enreda en cábalas histórico-antropológicas, sino viene invocando una vez más el "estado de necesidad".

Si a la histórica incapacidad del Poder central para venir al encuentro de las exigencias de Canarias, se unen los efectos de una crisis económica pavorosa (ya calificada por algunos como la más grave de nuestra historia) y la perspectiva de convertirnos en el escenario de una serie de golpes y de contragolpes argelino-marroquíes por efecto de la extensión artificial a nuestras Islas del conflicto por la hegemonía del Maghreb, se comprende el reciente nacimiento de una serie de actitudes que parecen preanunciar la conformación de un nuevo nacionalismo burgués.

## La primera bengala de la burguesía canaria

Era absurdo imaginar que la burguesía canaria no iba nunca a aprender la lección. Una burguesía

ya defraudada por un Poder Central que no ha sabido tampoco defender sus intereses frente a los vecinos árabes (una defensa de los intereses pesqueros de Canarias ante Marruecos que contrasta aparatosamente con la seguida por un pequeño estado, Islandia, ante Inglaterra) y que ha incluso renunciado al ejercicio de su soberanía en los mares canarios (permitiendo, no sólo que Marruecos conceda permisos de exploración petrolífera en aguas canarias, sino demostrando tal dejación de su soberanía como para hacer posible que las multinacionales del petróleo interesadas en las exploraciones en dichas aguas sólo reconociesen en ellas a la autoridad marroquí) y, en fin, completamente "olvidada" a la hora de decidir el futuro de una colonia del que en buena parte dependía también el nuestro, no podía menos de intentar desvincularse de Madrid y ensayar la defensa directa de sus intereses. Y es así que, amparándose en el despotismo madrileño y en la necesidad absoluta para Canarias de definir una política de neutralidad que nos evite el enfrentamiento con un vecino que aparece en condiciones de colapsar nuestra economía (bastarían dificultades al pasillo aéreo, a la pesca y algunas explosiones para comprometer pesca, turismo, tráfico portuario y llegar a la catástrofe económica), desde hace algún tiempo, algunas franjas de la burguesía local vienen propugnando "la negociación directa con Marruecos". Una negociación "en propio" que estiman habría de evitar a Canarias, no sólo verse ahora involucrada en el conflicto argelino-marroquí que ha seguido a la descolonización del Sahara, sino que habría de evitarle, también mañana, el recibir en las propias espaldas los coletazos del previsible conflicto hispano-marroquí por las plazas de Ceuta, Melilla e Islas Chafarinas.

Y, puesto que es evidente que no se pretende la absurdidad de una negociación directa entre un grupo de industriales con un reducido volumen de negocios y un Estado, aunque feudal, hecho y derecho, hay que concluir que en esa propuesta aparentemente "comercial" subyace una clara intención burguesa nacionalista. ¿Quizá un "gobierno provisional"?...

La bengala ya está lanzada: "burguesía impotente a la deriva en latitud 28", una zona que navega la VI Flota. Y la torpeza histórica del Poder central nos permite imaginar que, de ese nacionalismo burgués que todavía se lo hace en la cama vamos a tener que ocuparnos dentro de poco, porque el nacionalismo pintoresco del MPAIAC puede ser solamente un puñado de arena en los ojos, pero, aunque reaccionaria y burguesa, este otro nacionalismo demuestra una cierta dignidad de clase y de ahí su mayor peligrosidad. ■ S. S.